

Nadie podrá hablar de victoria sin el total aniquilamiento del fascismo

EL «APOLITICISMO» DEL EJERCITO ANTIFASCISTA

La transformación de las gloriosas milicias antifascistas en el Ejército Popular —que es para nosotros siempre el Ejército antifascista y revolucionario— fue una necesidad imperiosa de la lucha que nuestras organizaciones, no sólo admitieron como tal, sino que contó con la más decidida y eficaz colaboración del movimiento libertario. Enemigos del militarismo profesional y de toda clase de Ejército pretoriano, nuestros militantes se han lanzado con entusiasmo a la tarea de forjar este nuevo Ejército, exclusivamente al servicio del pueblo, instrumento de liberación frente al absolutismo esclavista que intenta someternos a su dominio. De la eficacia y disciplina con que han cumplido y están cumpliendo esta labor, no hemos de hablar nosotros. Quedan para ello documentos oficiales que han de hablar por sí mismos, aunque no en la medida suficiente, los aportes de cada sector en la creación de aquel instrumento de victoria antifascista. Nos basta remitirlos a ellos para destacar el nuestro y para demostrar las calumniosas versiones que al respecto se han hecho circular contra nosotros, particularmente en el extranjero.

Creado ese Ejército del pueblo, cuya potencialidad admira hoy a los técnicos internacionales, hemos sostenido que debía diferenciarse profundamente de los Ejércitos corrientes, tanto por su espíritu como por determinadas normas de organización y aun en las formas de disciplina. En cuanto a la técnica militar, al aspecto puramente combativo o mecánico, claro está que debían tenerse en cuenta los principios de la ciencia militar, que son independientes de la causa por la cual lucha un ejército. En todo lo demás, nuestro Ejército tiene y debe tener un sello propio, característico. Nuestros soldados no son autómatas que obedecen por el terror a jefes de una casta privilegiada y que luchan por una causa que no es la suya. Los soldados del Ejército Popular son hombres que saben por qué se sacrifican, que obedecen a sus jefes sabiendo que estos son sus camaradas, surgidos de la misma masa popular y tienen con ellos una absoluta identidad de intereses. Lo que en otros ejércitos sólo se puede lograr mediante amenazas y castigos se logra en el nuestro mediante simples órdenes, con las cuales, los combatientes se identifican sin esfuerzo. Nuestros soldados jamás olvidan que son sobre todo, luchadores antifascistas, trabajadores que luchan por la libertad y que no permitirán ninguna traición y ninguna desviación pretoriana en sus filas.

Se trata, pues, de un Ejército de hombres que piensan, que tienen un ideal y lo defienden, sin que esto perjudique en absoluto a la necesaria disciplina ni les reste eficacia bélica. Más bien sucede todo lo contrario.

Por eso hemos de recibir con bastante reserva la fórmula de «Ejército apolítico» que se ha echado a rodar y que se considera todo un hallazgo. Si con eso ha de tenderse que nuestro Ejército no ha de ser un centro de proselitismo para tal o cual tendencia, ni ha de servir los intereses particulares de determinada organización o partido, perfectamente de acuerdo. Sobre todo no cabe la menor discusión, perfectamente de acuerdo. Pero si se quiere significar que nuestros jefes y soldados han de ser indiferentes a los afanes que agitan a la masa popular; si se pretende que olviden su origen y se aparten del espíritu renovador del antifascismo, hemos de discrepar terminantemente. Sin necesidad de definiciones partidistas, hay una serie de principios generales, comunes a los antifascistas todos, que no pueden menos que servir constantemente de orientación a esos camaradas nuestros, a esa parte del Pueblo que ha tomado las armas y se ha organizado convenientemente para resistir y vencer al reaccionarismo invasor. Respecto a esos puntos, el «apoliticismo» resulta inadmisibles y hasta inconcebible. Pretender aplicarlo sería tanto como querer quitar uno de los estímulos más fuertes y eficaces de acción. Por lo demás, recuerda demasiado aquella fórmula a viejas expresiones correspondientes al viejo ejército, cuyo «apoliticismo» era un magnífico pretexto para que jefes nada apolíticos pudieran disponer de «sus» soldados en el sentido que les pareciera conveniente. Y creamos que ni siquiera en las palabras debemos parecernos en nada a nuestros enemigos.

Tengamos mucho cuidado en afectar los resortes morales de la acción de nuestros combatientes. Frente a una cuestión tan sagrada como es la de nuestra fuerza armada ante el fascismo invasor, hay que abandonar todos los preconceptos y las fórmulas hechas, para atenderse exclusivamente a la realidad. Esta realidad nos dice que nuestro Ejército Popular es, sobre todo, un Ejército antifascista y revolucionario, y de ninguna manera se ha de intentar quitarle ese carácter...

LA DIGNA ACTITUD DE TURQUIA Y EL RIDICULO DE HITLER

En los centros diplomáticos ha producido gran sensación la digna actitud de Turquía ante los manejos del Reich para anexionar este país a su política de rapiña. No obstante la sensación el hecho no ha sorprendido a los que conocen a Kemal Ataturk, el hombre que dirige los destinos turcos y bajo cuyos auspicios ha emprendido la media luna derrotadora de civilización y progreso. Recientemente, Goebbels, el lacayo de Hitler, prosiguiendo las normas establecidas por los países imperialistas, de contar con el apoyo de otras naciones sin previa consulta, aseguró en un discurso que la causa del Reich efectuaba rápidos progresos en Polonia, Bulgaria, Servia y Turquía. Con motivo de esta afirmación, todos los diarios turcos, lo mismo los de la capital que los de provincias, han reaccionado en contra del hitlerismo y han respondido con negativas categóricas a la aseveración lacayuna de Goebbels.

Esta actitud del pueblo turco, reflejada en sus periódicos de todos los maticos e inspirada por Kemal Ataturk representa el fracaso de los esfuerzos diplomáticos alemanes para atraerse a los países balcánicos y orientales. Las masas populares de todo el Mundo rechazan la guerra y el fascismo. Los proletarios de todos los países rechazan horrorizados las enormes inversiones militares. O este concurso no podía faltar el pueblo otomano, el cual, con su actitud digna, ha dejado en ridículo al representante del gangsterismo internacional.

Tal hecho que, como antes decimos, ha repercutido en los centros diplomáticos, es un acontecimiento más que sirve para dar aliento y esperanza a los pueblos que, como el de España y el de China, defienden su independencia con las armas en la mano. El triunfo final se acerca. Lo proclaman a las claras estos incidentes que vienen a engrosar la muralla que contra el fascismo han levantado los hombres libres.

Un enemigo del fascismo



Kemal Ataturk

Presidente de Turquía, cuyo gesto más reciente de repulsa al fascismo, ha tenido su expresión en la digna actitud de la Prensa turca, reaccionando energicamente contra la demagogia embustera del lacayo de Hitler, Goebbels.

EL GENERAL RUIZ ESTÁ EN MADRID

HA VENIDO A PASAR LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO

Madrid.—Desde el sábado se encuentra en Madrid el Encargado de Negocios de Méjico, general Leonardo Ruiz, quien deseaba pasar la fecha conmemorativa del 27 aniversario de la revolución de su país con los combatientes de su país que figuran en las filas republicanas y que luchan en los sectores del Centro.

Por último, se brindó por el triunfo del pueblo español en su lucha contra el fascismo y en honor de Méjico y de su presidente. Los generales Miaja y Ruiz y sus ayudantes y personalidades mexicanas estuvieron en el teatro Lara, asistiendo a la función que allí se celebraba. Fueron largamente ovacionados por el público. — Cosmos.

Madrid.—Desde el teatro Zarzuela, donde asistió a la entrega de una bandera, el general Miaja marchó al cuartel general, donde invitó a almorzar al embajador mexicano de Méjico, general don Leonardo Ruiz. A la comida asistió el resto de la Embajada de Méjico que acompaña al general Ruiz en su visita a Madrid.

Durante la comida, el general Ruiz hizo entrega al defensor de Madrid de un retrato y de una carta del presidente Cárdenas. El retrato tiene la siguiente dedicatoria: «Al señor general Miaja, leal defensor de la causa constitucional de España, con mi admiración y afecto.—Presidente, Cárdenas».

El general Ruiz, en el momento de la entrega, pronunció breves palabras, diciendo que el presidente de Méjico le había querido enviar su fotografía al general Miaja para testimoniarle el cariño, respeto y admiración que siente por él. El Presidente, con ello, quería también testimoniar una vez más su afecto al pueblo español, con quien, tanto el pueblo como el Gobierno de Méjico están unidos.

El general Miaja contestó a estas palabras que tenía dos motivos para amar a Méjico. Primero, porque tiene allí a un hijo y a varios fa-

miliares, los que conviven con los mejicanos, y el otro, por haber podido comprobar que fue el pueblo de Méjico el primero que envió su espontánea ayuda al pueblo español. Tanto Méjico como Rusia, han sido las dos únicas naciones que han sabido comprender nuestra causa».

INVIERNO



—¡Vaya abriguito! Ya veo que lo pasan ustedes bien por aquí. Menos mal que hay quienes se preocupan por nosotros.

EL JAPON RECONOCE A LA JUNTA FACCIOSA DE BURGOS

Y FRANCO RECONOCE AL MANCHUKO

Tokio.—Francisco Castillo, representante de los rebeldes españoles en el Japón, celebró varias entrevistas con Hirota. El viernes le entregó un documento en el que el «Gobierno» de Burgos declara que el reconocimiento del mismo por el Japón, deberá tener lugar sobre la base de los acuerdos existentes entre España y el Japón antes del 19 de julio de 1936. Burgos reconocerá simultáneamente al Manchukuo y se adherirá al pacto anticomunista. De fuente oficiosa se declara que el Mikado reconocerá a Franco y que el oportuno decreto será firmado por Hiro Hito próximamente. — Cosmos.

Un francés reorganiza la enseñanza en el feudo de Franco

París.—«Le Figaro» anuncia que Jacques Chevalier, decano de la Facultad de Grenoble, ha sido escogido por Franco, para reorganizar la enseñanza en la España rebelde. Chevalier, junto con Legendre, director adjunto de la Casa de Velázquez, ha establecido un plan que ha sido entregado ya a la Junta de Burgos.— Fabra.

Todos los ministros de Estado fuera de su sitio

Varsovia.—La agencia oficiosa Pat declara que en su viaje a Polonia, Delbos pasará en Varsovia tres días. Luego irá a Cracovia a visitar la tumba de Pilsudski, prosiguiendo seguidamente su viaje con dirección a Bucarest, Belgrado y Praga.—Cosmos.

EDEN, LITVINOV Y DELBOS

Bruselas.—En contra de lo anunciado, Eden no arribó a Bruselas, por lo que la sesión de lunes de la Conferencia del Pacífico se celebrará en su ausencia. El general Miaja contestó a estas palabras que tenía dos motivos para amar a Méjico. Primero, porque tiene allí a un hijo y a varios fa-

Cerca de doscientas mil pesetas
EN EL DIA DE AYER, LA RECAUDACION DE «SOLIDARIDAD OBRERA» POR LA COMPRA DE ROPAS Y ABRIGOS PARA NUESTROS SOLDADOS, LLEGO A LA SUMA DE 194.750'48 PESETAS

Inconvenientes surgidos a última hora que impiden dar la edición normal de ocho páginas, nos imposibilitan dar en el número de hoy la nómina de cantidades y nombres de donantes, como lo hacemos diariamente. Nos reducimos a dar la cantidad global de lo recaudado hasta ayer, pero inmediatamente de regularizar nuestras ediciones habituales, daremos, en toda su extensión, dichas cantidades y nombres. Esperamos, pues, que todos los compañeros tengan en cuenta estas dificultades surgidas inopinadamente.

COMPANYS ESTA YA EN BARCELONA

París.—El Presidente de la Generalidad de Cataluña, emprendió el domingo por la noche, el viaje de regreso a Barcelona. — Cosmos.
Perpiñán.—Ayer, mañana, llegó Companys, negándose a toda declaración. Desmintió los rumores referentes a su viaje, que ha sido de carácter estrictamente privado. Le recibieron, el prefecto de los Pirineos Orientales, el cónsul de España y otras personalidades. Esta tarde proseguirá su viaje a Barcelona. — Cosmos.

LA C. N. T. CONGREGÓ A MILLARES DE TRABAJADORES EN EL ACTO DEL OLYMPIA



El sábado pasado, la C. N. T., F. A. I. y J. J. LL., renovaron en Barcelona el espectáculo de su potencialidad proletarias

Una demostración de cohesión obrera, de voluntad en la victoria y fe revolucionarias, constituyó el homenaje a Durruti